

CAPÍTULO 9

HOMBRES DE LAS PRADERAS VS. HIJOS DEL AGOBIO.

El enrarecido clima político que se vivía a principios de los 70 explica que una parte significativa de los músicos de rock españoles pasaran por momentos de desánimo y confusión tanto en lo ideológico como en lo estético. Algunos jóvenes, sin embargo, espoleados por el movimiento contracultural que les había precedido, adoptaron una actitud “underground” de marcados rasgos autóctonos que también encontró su correlato en la música.

En Sevilla, por ejemplo, se creó un pequeño reducto de libertad en torno a la banda de rock progresivo Smash, pionera de lo que luego se llamó “rock andaluz”. A parte de tres discos memorables y de colaboraciones con grupos de teatro experimental como Esperpento, la banda sevillana dejó para la posteridad un manifiesto: *Estética de lo borde* en el que se planteaba la música como algo indisolublemente unido a una visión utópica y un tanto escapista del mundo en la que “sólo puede uno corromperse por el palo de la belleza” o viviendo al margen los convencionalismos sociales: “los hombres de las praderas son los únicos que están en el rollo”.

Películas como *Manuela* (1975) y *Vivir en Sevilla* (1978) de Gonzalo García Pelayo o el documental *La ciudad del Arco Iris* de Gervasio Iglesias reflejan acertadamente el clima cultural de esa época.

Con cierta dosis de voluntarismo e ingenuidad, y tomando como referencia las experiencias de Woodstock y Monterrey, los festivales de rock al aire libre fueron vistos por muchos como la materialización de los principios que animaban a esos “hombres de las praderas”, a los que alude el “Manifiesto de lo borde”: escuchar música progresiva, experimentar con sustancias psicoactivas y manifestar su inconformismo con la escala de valores imperante.

El utópico “ecosistema” que se articulaba en torno a cada uno de aquellos festivales funcionaba como una “zona temporalmente autónoma” en la que dar rienda suelta a los impulsos dionisiacos y –en el caso español– olvidarse por unas horas de la mordaza asfixiante de la dictadura franquista. Decenas de miles de jóvenes “aprendiendo a vivir como si la libertad ya existiera”.

Con el aislado precedente del Festival de Música Progresiva de Granollers celebrado en 1971 con la actuación de grupos como Máquina, Smash o los británicos The Family, los primeros festivales en los que artistas de géneros musicales afines y “espíritu contracultural” compartieron un mismo escenario fueron las 15 horas ciudad de Burgos y Canet Rock, celebrados en el verano de 1975.

Al poco tiempo Francisco Franco, iniciaba un proceso de degeneración física que le conduciría a la muerte el 20 de noviembre de 1975.